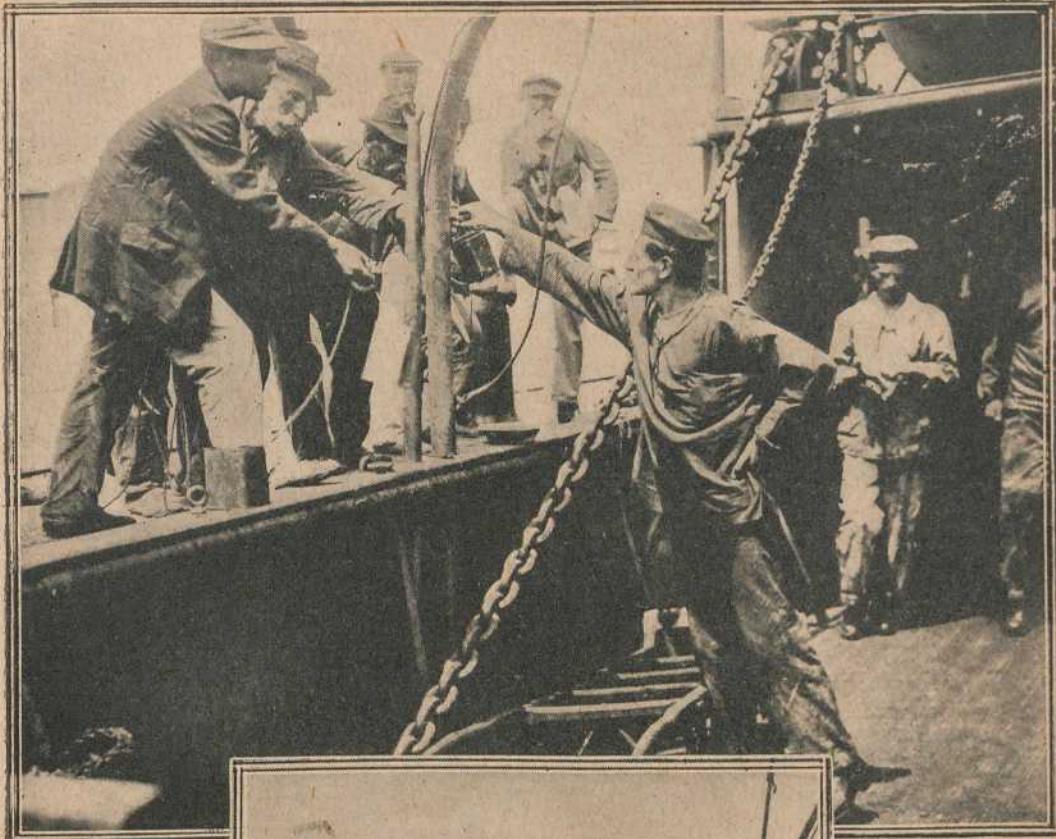


"Patéticas miserabilidades" portuarias



Aquí, en los labios de la urbe babilónica, do tremolian, aún palpitan tes e incongruentes, las humateriales de letéreas de la oprobiosa época, que finiquitó con el advenimiento de las tremolantes verdades intangibles de la nueva época; allí, en el puerto de Buenos Aires, hay hombres cuya vida parpadea entre bostezos anodinos de hambres famélicas, incontenidas e irrefrenables...

¡Tienen hambre!... He aquí planteado el problema por las razones inexcusables de los hechos, como gran claridad que centelleava sobre la nesada noche ancestral, preñada de misterios indescifrables.

Hombres que tienen hambre. ¡Tienen hambre! Pero no de verdad institucional, inorgánica e incontaminada. ¡No! Esos hombres tienen hambre de puchero inmanente y poliforme, de polenta prístina, de garbanzos aureos, de pan integral aunque conturbador y congesionante.

La gleba anónima e irresponsable e incontenible ulula hambrienta y haraposa... ¡Quieren comer!...

Tremenda, inconmensurable, monstruosa y



Estos pobrecitos me parten el alma. Toma, tú, alemán; que bien lo mereces, ¡por San Santajo!

— Señor: señor marinero: tame primera vez; vuestro criado es un hombre.

— Ma, questi tedeschi cuánto son brutti; ne meno mi décano carar questi cuatri macaroni. Questi cani...

— Vaya pío! no abrepieles, qui habrá pa todos si no arrebaten... Tomá vos, italiano, pa qui tí hartés.

aterradora conduplicación. La tangible conciliación plantea una enhiesta interrogante, desafiadora y conflagrante.

— ¡Qué hace el gobierno inmancillado e inmancillable! El inmarcesible condutero que preside inobservante las temidas catonianas de los preclaríos repúlicos que nos presiden ha pronunciado media palabra?

— ¡Sí! es la sibilante respuesta. Ha hablado inmutativo y ha dicho que vayan los desocupados a recoger la ubérmina cosecha que no hubo.

— Y mientras tanto, esa turba migratoria come... los sobrantes de las comidas de los barcos surtidos en el puerto.

CIRILO.